

4 TIRSO DE MOLINA
Ligera pincelada biográfica

6 PANORAMA INTERNACIONAL
Japón, *nô es clásico*

7 OTROS CLÁSICOS
Investigación sobre dramaturgos clásicos andaluces

A woman with dark curly hair, smiling, wearing a green off-the-shoulder dress with a white lace fan. The background is dark with vertical light streaks.

LAS MÁSCARAS DE DON GIL

Ignacio Arellano

Japón

NÔ ES CLÁSICO

Volvemos a abandonar Europa para embarcarnos en un nuevo viaje que en esta ocasión nos trasladará hasta allí donde nace el sol. En Japón, país que siente una ferviente actividad escénica de carácter tanto contemporáneo como tradicional, existen diferentes instituciones dedicadas prácticamente en exclusiva a sus cuatro grandes géneros teatrales clásicos autóctonos: *kabuki*, *bunraku*, *nô* y *kyôgen*.

El *kabuki*, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2005, es una forma teatral popular japonesa que combina los recursos propios del canto (*ka*), la danza (*bu*) y la actuación (*ki*). Muchas de las obras de su repertorio se remontan al siglo XVII, como algunas de las escritas por Chikamatsu Monzaemon, aunque, la mayor parte fueron redactadas entre los siglos XVIII y XIX por autores como Namiki Sôsuke, Namiki Shôzô I, Namiki Gohei I, Namiki Gohei III, Tsuruya Nanboku IV o Kawatake Mokuami. Las obras de *kabuki*, muchas de ellas adaptaciones de piezas de *bunraku*, *nô* o *kyôgen*, admiten, entre otras, la siguiente clasificación: las *jidaimono*, situadas en un pasado real o imaginario anterior al período Edo (1600-1868) para evitar la censura del sogunato; las *sewamono*, género inaugurado por Chikamatsu Monzaemon en los albores del siglo XVIII, que se caracterizan por tratar temas del entorno cotidiano y que dotaron de un cierto aire realista al *kabuki*; y las *shosagoto*, que consisten fundamentalmente en danzas dotadas de un gran carácter narrativo y aderezadas con un vestuario muy vistoso.

En el terreno del espacio de la representación es característica del *kabuki* la utilización del *hanamichi* (camino de las flores) que es una larga pasarela situada a la izquierda del espacio ocupado por el público y que se extiende hasta el escenario. Se utiliza para conseguir una mayor cercanía entre los actores y el público en los momentos en que éstos entran y salen de escena. Igualmente es singular en el aspecto escenográfico la utilización del *mawari butai* o escenario giratorio, cuya primera utilización se remonta a 1758 a cargo del dramaturgo Namiki Shôzô I y que permite los rápidos cambios escenográficos. El *kabuki* también se identifica por la utilización de un vestuario, pelu-

o de realizar los cambios escenográficos, como ocurre con los *kurogo*, que visten completamente de negro y son considerados “invisibles” a efectos dramáticos. Actualmente el principal teatro de *kabuki* japonés es el Kabuki-Za, creado en 1889 en Tokio, que presenta espectáculos a lo largo de todo el año, en programas tanto de mañana y tarde, que se prolongan durante más de cinco horas. También presentan obras de *kabuki* de forma regular en Tokio el Teatro Nacional de Japón, el Simbashi Embujô o el Asakusa Kôkaidô. En Kyoto se encuentra el Minami-za que es el teatro de *kabuki* más antiguo del país y en el que todos los años se organiza en el mes de diciembre el festival *Kaomise*, que reúne a los mejores actores de esta disciplina. También fuera de la capital se localizan el Shochiku-za en Osaka, el Misono-za en Nagoya, el Hakataza en Fukuoka o el Kanamaru-za en Kotohirachô.

El *bunraku*, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2003, es el teatro de marionetas característico japonés. En lo que respecta a su repertorio lo comparte en gran medida con el *kabuki* al que se adaptaron sus obras de mayor éxito. Las marionetas de los personajes principales son manipuladas por tres personas: el *omozukai*, considerado el “maestro” que se muestra a rostro descubierto al público y se encarga de controlar la expresividad del rostro y de la mano derecha; el *hidarizukai*, que va vestido completamente de negro, con una capucha que oculta su rostro como el *kurogo* del *kabuki*, y se encarga de mover la mano izquierda; y el *ashizukai*, vestido igualmente de negro y el último en la jerarquía, que se ocupa de manipular las piernas, situándose gran parte de la función medio en cuclillas. Junto con los manipuladores de las marionetas ocupa un lugar destacado el *gidayû* o narrador que, frente

forma más o menos definitiva en el período Muromachi (1333-1568). Frente a la agitación del *kabuki* que delata su origen popular, las representaciones de *nô* se caracterizan por su movimiento pausado, su ritualismo simbólico y su simplicidad minimalista. Los actores llevan unas máscaras caracterizadas por una expresión ambigua que les permite transmitir diversas emociones a pesar de su invariabilidad, realizan movimientos, muchos de los cuales están fuertemente codificados, en un escenario cuyo único aditamento escenográfico es una pared en la que hay dibujado un único gran pino. Una representación tradicional de *nô* se prolonga durante todo un día incluyendo una danza ceremonial, llamada *okina*, y cinco piezas con obras de *kyôgen* intercaladas entre ellas. Las cinco piezas son de diferente tipo siguiendo la progresión llamada *shin-nan-jo-kyô-ki* (dioses-hombres-mujeres-lunáticos-demonios) que marca la evolución de sus núcleos temáticos. El principal teatro que se dedica en la actualidad a este género es el Kokuritsu Nô-gakudo (Teatro Nacional de Nô) situado en Tokio, aunque también existen otros que muestran espectáculos de este tipo en el propio Tokio o en Yokohama, Kamakura, Nagoya, Kyoto, Osaka, Nara, Okayama, Hiroshima o Fukuoka. Existe una variable, el *takigi nô*, que es presentado de forma ocasional en espacios al aire libre como los templos Zôjôji de Tokio y Naritasan Shinshôji de Chiba, o los palacios de Odawara (Kanagawa), Osaka, Himeji, Matsuyama, Shimabara y Nobeoka.

Como acabamos de indicar las obras de *kyôgen* constituyen los interludios cómicos que se insertan entre las diferentes obras *nô*. Sus actores no sólo no llevan máscaras ni ningún tipo de maquillaje, sino que basan gran parte de su interpretación en una expresividad del rostro muy marcada. Entre sus múltiples resortes cómicos resalta la utilización de la verbalización por parte de los actores de onomatopeyas para representar determinadas acciones, tales como abrir una puerta pesada o lavar la ropa. Aunque tradicionalmente, y aún hoy en día, se presentan incluidas dentro de los programas de *nô*, debido a la actual buena acogida entre el público más joven, también se pueden ver obras de teatro *kyôgen* de forma individual. En el Teatro Nacional de Nô de Tokio se representan de forma frecuente programas que incluyen tres obras *kyôgen*, de veinte a sesenta minutos de duración cada una.

Resulta imposible resumir en un breve artículo la amalgama de propuestas y expresiones que en la escena japonesa no sólo intentan mantener sus formas teatrales tradicionales sino que, como vemos en el *super kabuki* o el *super kyôgen*, inventados por Umehara Takeshi, tratan de enriquecerlas con planteamientos contemporáneos. Estas pocas letras no deben, por tanto, leerse como un sesudo análisis, sino simplemente como lo que humildemente pretenden ser: una sincera invitación al viaje.

Pablo Iglesias Simón
Director de escena

“Las representaciones de *nô* se caracterizan por su movimiento pausado, su ritualismo simbólico y su simplicidad minimalista”

cas y maquillaje elaborados y dotados de una gran belleza y una enorme carga significativa. En este sentido, uno de los recursos más apreciados por el público es el conocido como *hayawari* o cambio rápido de los atributos de un actor a vista del público que le permite transformarse en otro personaje. Los actores de *kabuki*, que transmiten su arte y nombre de padres a hijos, se agrupan en diversas escuelas de actuación, denominadas *yagô*, y son todos hombres (los personajes femeninos son interpretados por los *onnagata*). Los aprendices (*deshi*) en las representaciones ocupan un lugar secundario y se encargan bien de ayudar a los actores con sus aditamentos, como hacen los *kôken*,

a la aparente frialdad de aquellos, infunde al texto contado una efusiva emotividad gracias a sus acusadas variaciones tonales. La representación del *bunraku* se completa con el inconfundible acompañamiento de las evocadoras melodías que salen de las tres cuerdas del *shamisen*. En la actualidad se siguen representando regularmente obras de *bunraku* en el Teatro Nacional de Bunraku de Osaka y en el Kokuritsu Gekijô, sala pequeña del Teatro Nacional de Japón localizada en Tokio.

El *nô*, como no podía ser menos, también fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2001. Es el teatro medieval japonés por excelencia, que alcanzó su